



CARTA DE ARISTEAS

Abreviatura: *Car. Aristeas*

Selección: Miguel A. L. Melgarejo

TÍTULO, AUTOR Y FECHA DE REDACCIÓN

El título “Carta de Aristeas” es hoy día el más habitual, aunque se le ha conocido también como; “el Libro de Aristeas”, “Sobre la traducción de la Ley de los judíos”, “Aristeas a Filócrates” y “Pseudo-Aristeas”. El autor se presenta como un funcionario griego de la corte de Tolomeo II y uno de los que encabezaron la embajada a Jerusalén, pero evidentemente se trata de una ficción literaria, como han puesto de relieve numerosos estudiosos y críticos. El análisis del escrito muestra claramente que su autor fue un judío alejandrino que vivió bastantes años después de los hechos que narra. La datación de la carta constituye un problema casi sin solución, pues las opiniones de los estudiosos se despliegan en un abanico que va desde el final del siglo III a. de C. hasta cerca del II d. de C. ya que el autor de la *Car. Aristeas* quiere establecer una distancia entre la comunidad alejandrina y los judíos de Onías. Parece que el marco más adecuado para situar el nacimiento de este escrito estaría en la década del 127 y el 118 a. de C.

DESCRIPCIÓN GENERAL

Bajo la forma de esta Carta se relatan fundamentalmente las circunstancias y motivos de una embajada que el rey Tolomeo II Filadelfo envía al Sumo Sacerdote de Jerusalén, Eleazar, a instancias del bibliotecario Alejandría Demetrio Falerón.

La embajada tiene un doble sentido: conseguir un ejemplar genuino de la ley judía para traducirla al griego, y traer, además, de Jerusalén, a los sabios que han de efectuar dicha traducción. La misión de los delegados de esta embajada tiene éxito y el Sumo Sacerdote escoge a setenta y dos peritos (seis por cada una de las doce tribus) para que se encarguen de tan importante tarea. Al llegar éstos a Alejandría son trasladados a una isla a las afueras de la ciudad tras haber sido recibidos por el rey, y allí completan la traducción, precisamente en setenta y dos días. A continuación, Demetrio congrega a la comunidad judía de Alejandría para leerle la traducción al griego. Es aprobada por aclamación y todos se juramentan para no añadir ni quitar un ápice de ella. Por fin, el rey despacha a los traductores a Jerusalén con regalos para el Sumo Sacerdote Eleazar.



APÓCRIFOS Y LIBROS PROHIBIDOS

TEXTOS

«Se apoderó de nosotros una gran consternación cuando contemplamos a Eleazar en el servicio litúrgico, su vestidura y el resplandor que despiden al ponerse la túnica que viste y por las piedras preciosas que la circundan. Pues tiene campanillas de oro que cuelgan de su túnica hasta los pies, emitiendo un tintineo peculiar y granadas de variopintos bordados de diversos colores junto a cada una de ellas. Iba ceñido con un magnífico y extraordinario tejido con los más bellos colores. Sobre el pecho llevaba el llamado “oráculo”, en el que estaban engastadas doce piedras preciosas de diferentes tipos, incrustadas en oro: los nombres de las doce tribus, según el orden original, desprendiendo cada una de ellas el indescriptible color que la caracteriza. Sobre su cabeza llevaba el llamado “turbante” y sobre éste la mitra inigualable, la diadema santificada con el nombre de Dios en relieve y con los caracteres santos sobre una lámina de oro, en medio de sus cejas, todo resplandor. Pues se le ha creído digno de este mundo en las funciones litúrgicas».

Car. Aristeas 3, 96-98

«Ves, dijo, el influjo que ejercen los estilos de vida y los contactos, puesto que los hombres, juntándose con los malos, reciben hábitos malos y son miserables de por vida, por el contrario, si conviven con sabios y cuerdos, desde la ignorancia en que estaban reforman su estilo de vida».

Car. Aristeas 5, 130

«Así que es completamente absurdo que uno haya de ser dios por los inventos, porque tomaron alguna de las cosas creadas, las ensamblaron y lograron que parecieran servibles pero no las produjeron ellos mismos, de ahí que sea vano y fútil deificar a tales hombres. En efecto, incluso ahora hay muchos que han inventado más y son mucho más instruidos de los de antaño y a nadie se le ocurriría adorarlos...»

Car. Aristeas 5, 136 s.

«Volvió a asentir y preguntó al de turno cómo podría obtener buena fama en sus audiencias y decisiones, incluso de los que se hallasen ausentes. Y él contestó: si te portas por igual con todos de palabra y no realizas nada por orgullo o alardeando de tu fuerza contra los que cometen faltas».

Car. Aristeas 7,191

Bibliografía:

Carta de Aristeas

Traducción de N. Fernández Marcos

Apócrifos del A.T. (Tomo II) Edit. Cristiandad 1983